



NOVENA

EN HONOR DE

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

ADVERTENCIAS PARA HACER ESTA NOVENA

El modo y tiempo más a propósito de hacer esta Novena es el día 1 de Octubre, día que la Iglesia ha destinado al culto de esta gloriosa Santa; pero debe advertirse que esto no priva de hacerla siempre que la devoción lo dictare o la necesidad lo pidiere. Y para alcanzar con más seguridad lo que en ella se pide será bueno purificar la conciencia recibiendo los Santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, lo que podrá hacerse el primer día o en cualquier otro de la Novena, para que de esta suerte, limpios de corazón, sean más eficaces las peticiones y Dios las conceda propicio por intercesión de Santa Teresita del Niño Jesús, ofreciéndolo todo a la Santísima Trinidad, y puede asegurarse que con estas diligencias

se logrará la gracia que se pretende alcanzar en esta Novena, si es que conviene para nuestra salud espiritual y corporal.

MODO DE HACER ESTA NOVENA

Puestos de rodillas delante de una imagen de Santa Teresita, se santiguará y luego dirá todos los días el siguiente

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Ante vuestra divina presencia reconozco que he pecado muchas veces y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo no volver a caer más, confesarme y cumplir la penitencia que el confesor me imponga. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

Omnipotente y eterno Dios, que para confundir nuestro orgullo y alentar a la vez nuestra fe y nuestra esperanza, habéis enriquecido el alma de vuestra incomparable sierva y nuestra singular abogada y angelical protectora, Santa Teresita del Niño Jesús, con el tesoro de vuestras infinitas gracias, os rogamos que también nos favorezcáis a nosotros con el celestial candor de esa alma privilegiada y con la humildad, sencillez y modestia cristiana de que fue ella perfecto y acabado modelo.

¡Oh gloriosa y bienaventurada Teresita del Niño Jesús! Dignaos recibir nuestras peticiones y presentadlas al trono de vuestro amante Jesús; porque si así lo hacéis nuestras súplicas serán atendidas y favorablemente despachadas, como de corazón os pedimos y devotamente os suplicamos por Cristo Jesús. Amén.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh dulce y tierno Jesús, Esposo divino y enamorado de las almas, que enviaste a la tierra a tu angelical sierva Teresita para que la convirtiera en un animado cielo y buscaras tú de verdad tu cielo en su ardiente y amante corazón!. Pues ¿quién te correspondió jamás como ella, quién supo endulzar mejor tus amarguras y aprovechar mejor los frutos de tu dolorosísima pasión?

¡Ah, Jesús de mi alma! ¡Cuán puro y divino sería tu gozo al verte tan santa y tiernamente amado como sabías que te amaba esa alma seráfica y divina, que ansiaba morir por ti y pregonar tu amor por la salvación de las almas hasta hacerlas gemir y llorar de compasión y desear ser misionera y recorrer toda la tierra, presa de aquel amor que a ti te hizo bajar del cielo y morir por todos nosotros en el ara santa de la cruz!

Te pedimos, Jesús amado, nos des también a gustar las delicias de tu amor y los efectos de tu compasión; y que por tu amada sierva y nuestra abogada Santa Teresita, nos concedas los favores y gracias que te pedimos por su intercesión en esta Novena.

DÍA PRIMERO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

De las continuas finezas que nuestra simpática y angelical Santita recibía del Señor, y del esmero y delicada atención con que ella procuraba corresponder, nació en su espíritu una vivísima y entera confianza en la infinita bondad, la cual le abría entrada franca para todas sus peticiones y absoluta seguridad de que Dios haría todo cuanto le pidiese. Por eso fue siempre tan eficaz su oración y por eso jamás comenzó empresa de que no saliera airosa y satisfecha. Los grandes santos han sido siempre grandes amigos de Dios, que han dispuesto del tesoro de sus gracias a medida de sus deseos.

Y es que conforme el Señor se ve correspondido de sus amados siervos, los descubre también más sus secretos y les deja sentir mejor los afectos de su amor, que son una más clara luz de sus inefables misterios y de su infinito poder, y al mismo tiempo mayor encendimiento del alma para servirle y juntarse más a El. Y de esto procede la familiaridad y confianza que le tienen los que han gustado su suavidad y su bondad sin medida.

«El amor –dice admirablemente Santa Teresita– atrae el amor» Y nuestro Dios es de tal naturaleza que se deja atraer y arrastrar por sus pobres criatu-

ras una vez se han convencido de que le amamos de verdad.

«Vos sabéis, Dios mío –añade nuestra gran Santita– que mi único deseo ha sido siempre amaros. Nunca he ambicionado otra gloria. Desde mi infancia me salió al encuentro vuestro amor, ha crecido conmigo y ha llegado a ser un abismo de insondable profundidad.»

Pues bien, de este abismo brotó en su alma el árbol gigantesco de esa singular confianza que tuvo en la infinita bondad del Señor. «No porque haya sido preservada del pecado mortal –solía decir con frecuencia– busca mi alma a Dios por medio de la confianza y amor. ¡Ah!, estoy segura de que, aunque tuviese oprimida la conciencia con todos los crímenes imaginables, no disminuiría un ápice mi confianza: con el corazón destrozado de arrepentimiento, me echaría en los brazos de mi Salvador...»

Y llegó a ser en ella tan viva y tan ardiente, que solía decir a las novicias, de cuya dirección se había encargado por mandato de la R.M. Priora: «Jamás se tiene demasiada confianza en Dios. ¡Tan potente y misericordioso es! Se obtiene de El cuanto de El se espera» Y un alma que así confiaba, ¿qué cosas no obtendría y obtendrá de Nuestro Señor, y más ahora que vive con El en el cielo? ¡Oh que grande es el poder de Santa Teresita para que imploremos su favor! ¡Y qué de cosas podríamos alcanzar también nosotros si nuestra fidelidad en el servicio de Dios nos inspirara igual confianza!...

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final para todos los días.



DÍA SEGUNDO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

La mutua y piadosa mirada que aun siendo nuestra Santa muy niña se habían dado ella y el divino Amante de las almas, y que en el día de su primera comunión, según ella misma afirma, llegó a una «verdadera fusión», necesariamente debía traer en el corazón de nuestra gran Santita un verdadero delirio y sed sacratísima de padecer por su amado Jesús. Ya que esa mezcla de ambos amores, esa fusión de dos almas, y la claridad de inteligencia de nuestra angelical Santita, que iba cada día en aumento y a cuyos destellos veía a la par con mayor lucidez la hermosa figura y los ojos plateados del Amante divino que «tenía en sus entrañas dibujados», producían en ella una tendencia invencible y deseos tan vivos de imitarle, que nada ni nadie hubiera podido detener ni contrarrestar.

Los Sagrados Libros nos dicen que los Apóstoles iban llenos de placer y de gozo a sufrir el martirio por el amor a su divino Maestro que ardía en sus almas; y de todos los mártires y grandes santos se puede decir otro tanto. Mas, que ese deseo fuese tan vehemente como el que ardía en el alma seráfica de Santa Teresita del Niño Jesús, no lo hemos leído de muchos. Pues ¿de quién se ha dicho jamás lo que

esta imponderable Santa escribió acerca de sus ansias de padecer y de los ardores de su alma? «Desde hace bastante tiempo que mi cielo de acá abajo es el padecer;... no acierto a coordinar la idea de cómo será posible aclimatarse en un país donde impera el gozo sin mezcla alguna de pesar. Será preciso que Jesús transforme del todo mi alma; de lo contrario, no podría soportar el goce de las eternas delicias».

Oigamos también este trozo: «Si pienso en los tormentos atroces que padecerán los cristianos en tiempos del Anticristo, se estremece mi corazón; quisiera que se reservasen para mí aquellos tormentos» Y luego añadía: «Abrid, Jesús mío, el libro de la Vida; donde están consignadas todas las acciones de vuestros santos; todas ellas quisiera yo haberlas llevado a cabo por vuestro amor» ¡Oh almas delicadas y que huis de trabajos y sufrimientos, venid, contemplad a esta gran Santa. Sin duda que Dios la mandó como una bendición sobre la tierra y como protesta viva contra la malicie y la sensualidad y sed de placeres de nuestro siglo. ¡Quién de nosotros se atrevería a exclamar como ella: «Oh Jesús, dulzura inefable, trocad para mí en amargura todos los consuelos de la tierra!»

Y como el martirio aceptado voluntariamente es la prueba más grande del amor y el que mejor sacia los deseos de padecer, se lo pedía mil veces al Señor con frases tan ardientes como ésta: «¡Oh Jesús!... Haced que muera mártir por Vos. Dadme el martirio del corazón o del cuerpo, ¡Ah, dadme mejor entram-

bos!» Escribiendo a su hermana Sor Inés, le decía: «Cueste lo que cueste, quiero recibir la palma de Jesús; si no por el martirio de sangre, necesario es que sea por el amor.» En otra ocasión escribía: «Siento en mi vocación... de mártir... Quisiera ejercitar las obras más heroicas... quisiera morir en campo de batalla por la defensa de la Iglesia.» Fuéle concedido el martirio de enfermedades y desconsueltos; y así sufrió el martirio de su cuerpo y de su alma, aunque no el de derramar su sangre, como los mártires, que tanto ella deseaba.

Aprovechemos estos ejemplos y suframos con resignación y paciencia.

Rezar tres Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final para todos los días.



DÍA TERCERO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

«Mi Padre está siempre obrando, y yo sigo su ejemplo». He aquí una de las verdades más bellas y más sublimes que brotaron sin duda de los labios de nuestro divino Redentor. Sí, Dios no está ocioso, sino que es eterna e inefable su divina actividad. Lo pide la perfección de su ser y el cuidado que requiere ese mundo que tanto nos admira y nos asombra.

Y si Dios Padre siempre crea y siempre obra conservando y renovando lo creado, Dios Hijo obra también vistiendo los astros de luz e iluminando a todo hombre que viene a este lugar de destierro y eterno valle de lágrimas.

Pero la operación que a nosotros más nos dignifica y que nos hace más al caso es sin duda la del Espíritu Santo; la cual purifica sin cesar nuestras almas y nos inclina y nos mueve a hacer el bien, a pesar de las resistencias de nuestra caída y mal inclinada naturaleza.

¡Oh! quién pudiese ver esa acción suave, constante y paternal de Dios Espíritu Santo, encendiendo en el fondo de nuestras almas la chispa del divino amor que nos debe poner en marcha por el camino árido y angosto de nuestra eterna salvación, iluminados por la luz eterna del divino Verbo y alentados por la

promesa de Dios Padre que nos ha prometido su reino y sentarnos a su mesa cuando lleguemos a nuestro término sin abdicaciones ni veleidades. ¡Qué hermosa es aquí la acción de la Providencia santificando y perfeccionando las almas y previniéndolas con tiempo contra la astucia de Satanás que nos acecha en todo tiempo y que nos pone infinitos tropiezos y asechanzas!

Muy convencida estaba de ello nuestra incomparable y sin par Santita, cuando al comenzar su autobiografía lo hace con estas palabras:

«Comenzaré, pues —dice— por entonar el cántico que repetiré eternamente: Las misericordias del Señor» Sí, las misericordias del Señor. Todos somos hijos de esa misericordia y de esas paternas entrañas de nuestro Dios y Señor. Por eso no habrá santo en el cielo que no le esté eternamente agradecido, y por lo mismo también de allí está desterrada la pereza y la enervante ociosidad.

Los santos arden en amor de Dios y cantan sus glorias sin cesar. Pero hay en la forma que tiene Dios de aplicar sus misericordias un misterio, cuyo velo a nadie le es lícito descorrer.

Santa Teresita confiesa que Dios usó con ella de mayor misericordia que con otros; y como era muy aficionada a la lectura de los Libros Santos, cita las palabras de San Pablo, según el cual: «Dios se complace de quien quiere y usa de mayor misericordia con quien a El más le plazca hacerlo». Esto la hacía saltar de júbilo y llenaba su alma de amor y reconocimiento.

Vivamos nosotros también agradecidos siempre al Señor por los favores que nos ha dispensado, y no dudemos que su mano paternal y cariñosa nos acariciará en adelante con mayor suavidad y nos dará a sentir su misericordia y los consuelos de su amor.

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final para todos los días.



DÍA CUARTO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

El Espíritu del Señor que llevó a Jesús a la soledad antes de que comenzase su sagrada misión de predicar el Evangelio y que habla a las almas santas cuando éstas están más solas y menos expuestas a la distracción, inspiró sin duda a nuestra gran Santa Teresita del Niño Jesús, el deseo de hacerse carmelita. La mirada de Jesús que había impreso en su alma la imagen de su infinita hermosura, púsole acíbar en todas las cosas del mundo, y en su interior sintió un poderoso llamamiento por el estado religioso. ¿Por qué escogió la Orden Carmelitana?

A primera vista, varios pudieron ser los motivos de esta resolución. El Carmelo desde antiguo fue consagrado a María por el gran profeta Elías, que divisó y adoro desde su cumbre el símbolo de la Inmaculada Concepción; y son innumerables las almas que en él se han santificado llevando una vida pura y sin mancha que pudiera competir con los ángeles. ¿Quién no recuerda con placer la sombra de María Magdalena de Pazzis, de Santa Teresa de Jesús, de las mártires de Compiègne y otras incontables que en el Carmelo se han santificado, y que con el aroma de sus virtudes han embalsamado en todos los tiempos ese jardín sagrado y ameno de María?

Ciertamente que si nuestra gran Santita quería santificarse, si quería hablar con holgura al dulce amado de su alma que la llamaba a la soledad, el Carmelo de Lisieux, como todos los otros conventos de las Madres Carmelitas, ofrecía un lugar a propósito para ella. Pero no, Sor Teresita no entra en el Carmelo de Lisieux precisamente para eso, ni porque tuviese allí a sus dos hermanas mayores. Nos da otra razón:

«Yo —dice ella— vine al Carmen, según declaré en el examen que precedió a mi profesión, para salvar almas, y sobre todo para rogar por los sacerdotes» En su afición a los buenos libros, que tuvo ya desde niña, había leído y meditado sin duda los móviles que decidieron a la gran Teresa de Jesús para reformar la antigua Orden del Carmen. Y sabido es que el primer y principal deseo de la gran Reformadora del Carmen fue el de juntar almas que le ayudasen a pedir a Dios pusiese remedio a los grandes males que afligían a su Iglesia, y que todas orasen con gran fervor por los sacerdotes y ministros de ella. Y que ocupadas todas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos —dice— en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen, a los que han hecho tanto bien, que parece le querrían tornar a la cruz estos traidores, y que no tuviese adonde reclinar la cabeza. Y nadie como Santa Teresita ha interpretado mejor el pensamiento de la que fue su santa Madre, desde el día en que vistió el hábito del Car-

men. De ello dejó escritas páginas admirables que prueban como trabajó ella más con sus sacrificios y oraciones que los más afamados misioneros.

¿Por qué no imitamos nosotros a Santa Teresita? No es difícil poderla imitar en esto. Sin que nos hagamos religiosos como ella, podemos orar todos los días con fervor por la santidad de los ministros de la Iglesia y por sus misioneros y defensores.

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final.



DÍA QUINTO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

Intimamente penetrada de que su vocación al Carmen era la de rogar por los ministros del Señor, por los defensores de la Iglesia, y por la salvación de las almas, conforme al ideal sublime y divino de su gran Madre santa Teresa de Jesús se dedicó a cumplirlo con todas sus fuerzas; y su alma se inflamaba cada vez más en su deseo de salvar almas y convertir pecadores. En la soledad del Carmelo y en las largas horas que dedica a la meditación, comprende con mucha claridad el amor que nuestro divino Redentor tuvo a los hombres, y con cuánto gusto y anhelo derramó su preciosísima sangre por todos nosotros, y se siente ella atraída por ese amor y desea también como Jesús morir por la salvación de las almas. Y ansía también apagar la sed que el Señor tuvo en la cruz de nuestra salud y salvación eterna.

«Un domingo —dice— al cerrar el devocionario... terminada la santa misa, quedé algo fuera de las páginas una fotografía de Nuestro Señor Crucificado, asomando tan solo una de sus manos divinas perforada y ensangrentada. A su vista experimenté un sentimiento nuevo, inefable. Partióse mi corazón de dolor al contemplar aquella sangre que caiga en tierra, sin que nadie se apresurase a recogerla, y

resolví permanecer siempre en espíritu al pie de la cruz, para recibir el rocío divino de la salvación y esparcirlo sin pérdida de tiempo en las almas.»

«Desde aquel día, el grito de mi Jesús moribundo: ¡Tengo sed!, resonaba a cada instante en mi corazón y lo encendía en un ardor divino, hasta entonces en mi desconocido. Anhelaba dar de beber a mi amado, sentíame yo también devorada por la sed de las almas, y a todo trance quería arrancar a los pecadores de las llamas eternas.»

Página admirable, frases preciosas que nos permiten vislumbrar la gran perfección y la caridad sin medida de esa alma verdaderamente extraordinaria. Esa gran caridad, ese amor que, según ella, «es el que imprime movimiento en todos los miembros», le causaba un cruel martirio y la tenía en continua inmolación por las almas. Estando un día muy enferma y paseándose por el jardín para cumplir con la obediencia que se lo tenía mandado, le dijo la enfermera que sería mejor se sentase. A lo cual ella respondió: «Si, es verdad. Pero ¿sabe lo que me da fuerza?...: pienso que allá, muy lejos, puede haber algún misionero casi exánime y sin fuerzas para proseguir sus excursiones apostólicas; y para disminuir sus fatigas, ofrezco yo las mías a Dios». Y escribiendo a su hermana Celina le decía: «¡Sea ella Verónica! seque toda la sangre, todas las lágrimas de Jesús...¡Gáñele almas!» Y estando ya para morir, decía a su otra hermana la madre Inés de Jesús: «Madre mía, estoy apurando el cáliz hasta el borde!...

jamás hubiese creído padecer tanto... Sólo puedo explicármelo por el vehemente deseo de salvar almas!...» Así se fue poco a poco consumiendo, y así murió por fin como Jesús sobre la cruz esa alma preciosa y extraordinaria que mil veces durante su vida se le ofreció como víctima para la salvación de sus prójimos tocados con la sangre del divino Redentor.

¿No podríamos también nosotros imitar a Santa Teresita rogando por los pecadores y ofreciendo por ellos los pequeños sacrificios de nuestras contrariedades en lugar de desesperar y quejarnos si las cosas no nos vienen y acontecen a medida de nuestros deseos?

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final.



DÍA SEXTO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

Una de las causas que más poderosamente influye en la moralidad de nuestras acciones, y hace que sean éstas más o menos aceptas a Dios, estriba ciertamente en el grado de fidelidad o correspondencia a la voz suave y dulce del Espíritu Santo que resuena sin cesar en el fondo de nuestra conciencia, bien que algunas veces llama con mayor fuerza e impulso que otras. Por eso decía David que en cualquier día o momento en que oigamos la voz del Señor, no hagamos el sordo ni endurezcamos nuestro corazón, sino que la sigamos con prontitud y con docilidad.

Y en esta pronta y dócil correspondencia a los impulsos de la gracia es preciso buscar la grandeza de nuestra insigne Santa Teresita y su envidiable santidad. «Desde la edad de tres años —dice ella— jamás rehuse nada a Dios.» ¡Hermoso testimonio que bastara para canonizarla! Pues si la santidad consiste en hacer siempre la voluntad de Dios, el alma que nada rehusa de lo que le pide el Señor por medio de las insinuaciones secretas que le hace en el corazón o en la forma que El estime conveniente, ya podemos decir que es santa y que Jesús tiene sus delicias en habitar en este pequeño cielo y delicioso paraíso. ¡Oh, si todos pudiésemos decir otro tanto! ¡Qué pocas

almas habrá habido en el mundo, por escrupulosas y perfectas que hayan sido, que se atrevan a una afirmación semejante!.

Sin embargo, nuestra gran Santa estaba bien persuadida de ello y tenía plena conciencia de su correspondencia a los divinos favores; pues colocándose ella espontáneamente entre las humildes florecillas destinadas a recrear los ojos del Creador «cuando los inclina a la tierra» –dice con claridad:– «Comprendí además otra cosa... y es que el amor de Nuestro Señor revelase lo mismo en el alma más sencilla que no opone ningún obstáculo a su gracia, como en la más sublime» Y antes había dicho que la perfección de «estas florecitas (las almas más sencillas) depende del gozo con que aceptan la voluntad de Dios» Y como, a pesar de su gran fidelidad le pusieron en aprieto las faltas que le parecía cometer, en nombre del Señor le dijo su confesor que sus faltas no apenaban a Dios y que antes estaba muy satisfecho de la manera de obrar de su alma. «Ahora ya no tengo otro deseo –decía en cierta ocasión– sino el de amar a Jesús con locura, Sí, sólo el amor me atrae». Ese amor era el fuego del Espíritu Santo, que una vez prendido en el alma fiel acaba por hacerle arrojar llamas de sí, como enseña San Juan de la Cruz... ¡Oh Santa verdaderamente admirable y digna de todo aplauso y veneración! ¡Quién te pudiese imitar y corresponder a Dios como lo hiciste tú!

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por

los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final.



DÍA SÉPTIMO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria para todos los días.

MEDITACIÓN

La gran confianza que Santa Teresita tenía en la infinita bondad y misericordia de Dios, prueba el gran conocimiento que en su alma poseía acerca de las cosas y de los atributos divinos. Y como las perfecciones de Dios se hallan como un trasunto en la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, el cual es, como dice San Pablo, el más puro resplandor de la gloria del Padre y expresión viva de su substancia, sintió por esta sagrada Humanidad un amor ardentísimo y un vivo deseo de imitarla. Cosa que no podía menos de ser así, porque Jesús ha prometido manifestarse y hacerse presente al que de veras le ame. Y esta presentación de Jesús a su amada sierva Teresita se realizó cuando ésta era todavía muy niña. Pues ella misma nos dice hablando del primer beso de Jesús, que fue el día de su primera comunión «que hacía ya mucho tiempo que El y Teresita se habían mirado y comprendido.»

¡Oh dulce mirada de Jesús, que llenas de paz y de gozo a los santos y a los ángeles del cielo y conviertes a los pecadores infundiéndoles en sus almas la confianza en el perdón, como a Pedro y a la Magdalena, y a tantos otros como miras cada día y apartas de su perversidad y de sus crímenes! Mirame, mi Dios,

siempre y llena mi alma de arrepentimiento y de esperanza!

Figuraos ahora ¿cuán delicada no sería esa mutua mirada de Jesús y Teresita? Y ¿cuáles no serían las ansias que sentiría ésta en su alma de imitarlo y de servirle por medio de una vida la más santa y más perfecta? De aquí que desde los primeros albores de su infancia llorase tan vivamente apenas se daba cuenta de que hubiese hecho una falta, y que la confesase en público pidiendo en seguida perdón con muchas lágrimas; bien al revés de lo que hacen otras niñas. Nunca la tuvieron que corregir más de una vez. Por eso al recordar ella después en su autobiografía los días de su niñez y los deseos que ya desde entonces había tenido de ser perfecta y de llegar a la santidad, escribe: «Cuando vi su luz más tarde la perfección. Comprendí que, para llegar a ser santa, era preciso padecer muchísimo, aspirando siempre a lo más perfecto y olvidarse de sí misma. Comprendí que hay muchos grados de perfección, y que el alma es libre de responder como quiera a las insinuaciones que la hace el Señor... Entonces, como en los días de mi niñez, exclamé: ¡Dios mío, lo escojo todo! No quiero ser santa a medias, no tengo miedo de sufrir por Vos...»

Y luego, con una profundidad que asombra, señala el camino para llegar a la más alta perfección, y dice que es el amor. «Me pides un medio para llegar a la perfección —dice a su prima María— No conozco más que uno: el amor. Amemos, puesto que nuestro corazón se hizo para amar.»

Y en ese puro y divino amor hace consistir el método de su oración. «El pedir ser atraído (por el fuego del divino amor) —dice— es desear unirse íntimamente al objeto que cautiva el corazón.»

«Pues bien, esta es justamente mi oración... Pido a Jesús me atraiga en las llamas de su amor, que me una a El tan estrechamente que viva y obre dentro de mí...»

¡Oh santa sublime y encantadora! ¡Si nos fuese dado penetrar en el santuario de tu alma y contemplar allí tu gran perfección y tu divina comunicación con Jesús!

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final.



DÍA OCTAVO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria como el día primero.

MEDITACIÓN

Ardía el purísimo y amante corazón de Santa Teresita como un voraz incendio por la salvación de las almas, y era preciso que las llamas de ese volcán divino rompieran sus cerraduras y que al salir al exterior envolviesen toda la tierra. Jesús murió por todos los hombres; muchos aún lo ignoran y no le conocen; otros no le quieren conocer porque no les acomoda su doctrina. Hacen falta, pues, en el mundo almas misioneras; pero almas misioneras por vocación, almas que heridas por el dardo divino de la pasión de Cristo, publiquen esa pasión y el valor de esa sangre divina que a raudales se derramó en el calvario.

He aquí cómo se expresa nuestra incomparable Santa. «Quisiera iluminar a las almas como los profetas y los doctores, quisiera recorrer la tierra predicando vuestro nombre, y plantar, Amado mío, en tierra infiel vuestra gloriosa cruz. Mas no me bastaría una sola misión, pues desearía poder anunciar a un tiempo vuestro Evangelio en todas partes del mundo, hasta en las más lejanas islas. Quisiera ser misionera no solo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y continuar siéndolo hasta la consumación de los siglos».

¡Oh qué amor tan vivo y tan ardiente! ¡Cómo conocía esta gran santa lo que vale un alma, y la triste suerte que le espera si por desgracia llega a condenarse! Presa de ese amor e impelida por él, quiso irse a Hanoi, capital de la Cochinchina, a donde habían ido ya otras Carmelitas inflamadas del mismo celo y tenían allí convento y la esperaban a ella con ansias. Pero Santa Teresita estaba enferma, y enferma de gravedad. Y por mucho que pidió su curación y salud a la Santísima Virgen, no la pudo alcanzar. Su misión era otra. Desde Lisieux y orando con fervor al pie de la cruz, podía hacer más que un misionero.

Esta grande hija de Santa Teresa había heredado por completo el espíritu de su incomparable Madre. Gemía un día la gran Santa española porque le habían dicho que en los países descubiertos de América se perdían muchas almas por falta de misioneros. Pasó la noche derramando muchas lágrimas en fervorosa oración. Al fin la consoló el Señor inspirándole la idea de fundar la Orden reformada de Carmelitas Descalzos para que predicasen y misionasen por todo el mundo; y al fin le dijo estas palabras: «Espera un poco, hija, y verás grandes cosas» Y una de las cosas más grandes que debía ver santa Teresa de Jesús desde el cielo, fue sin duda el corazón misionero e inflamado de su santa hija Santa Teresita, digna sucesora suya en espíritu. ¡Oh qué de cosas obra Dios en sus santos, y cuán admirables son sus caminos e impenetrables sus designios!

Ambas santas ansían ser misioneras y lamentan las trabas de su sexo. Mas el Señor las consuela a entrambas: a santa Teresa inspirándole la fundación de una Orden misionera, a santa Teresita proclamándole muchos misioneros por su patrona y abogada y ofreciendo ella todos sus méritos y sus preces en la tierra y en el cielo por ellos. «Puesto que el celo de una Carmelita debe abarcar –dice ella– el mundo, espero ser útil a más de dos misioneros. Ruego por todos sin olvidar los simples sacerdotes, cuyo ministerio es a veces tan difícil como el de los Apóstoles que predicán el Evangelio!» ¡Oh qué ardor, y que expresión tan santa y tan feliz! ¿Por qué no somos nosotros misioneros? Todos lo podemos ser rogando por ellos, como lo hacía Santa Teresita y favoreciendo su obra apostólica con limosnas y con los auxilios que estén a nuestro alcance. Y también podemos misionar enseñando el catecismo y ejercicios de piedad.

Rezar tres Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena. A continuación se dirá la Oración final.



DÍA NOVENO

De rodillas, hecha la señal de la cruz, se dirá el acto de contrición y la oración preparatoria como el día primero.

MEDITACIÓN

«No cuento con estar inactiva en el cielo, pues mi deseo es trabajar por la Iglesia y por las almas; esto es lo que pido a Dios: estoy cierta de que me lo concederá» Ved aquí cómo se expresa nuestra siempre amable y encantadora Santa Teresita del Niño Jesús. Son estas frases una sincera expresión y estereotipación de su alma candorosa y a la par gigante y emprendedora. Nada podía decir que le fuese más propio y que la honrase más. «El amor –dijo muy atinadamente Santa Teresa de Jesús– nunca está ocioso» Y como quiera que el alma de nuestra sin par Santita ardía como un ascua en el deseo de hacer amar a Jesús y salvar almas, ni en el cielo puede dejar de hacer su oficio y dar lugar al reposo o descanso. «En el cielo desearé lo mismo que en la tierra –dice en carta a un misionero– Amar a Jesús y hacerle amar». Y esto no lo conseguiría estando ociosa. Por eso trabaja allí por Jesús y por las almas mucho más de lo que hiciera en la tierra. Y ese fue tal vez el plan de la Providencia al llevársela tan pronto. ¡Oh cuán incomprensibles son los juicios del Señor –dice el Salmista– y cuán difícil de descubrir sus caminos y designios.

A decir verdad, ningún santo está ocioso en el

cielo. Pues su inteligencia adquiere el máximo de su actividad con la intuición clara y diáfana de la divina Esencia y sus infinitas perfecciones; y su voluntad arde constantemente en el más puro y vivo fuego del amor divino con la posesión de un bien infinito. Pero, a más de esa actividad interna, que constituye su gloria y su dicha, oyen también los santos y escuchan nuestras preces y las rogativas que les hacemos, como lo confirma la experiencia de cada día. Y no cabe duda que conservan allá las aficiones que tuvieron acá abajo y que no fueron opuestas a su virtud, sino que se dirigieron a su mayor perfección y a la gloria de Dios. Y en este sentido puede estar cierta la excepcional Santita Teresita del Niño Jesús, de que Dios la escucharía, y los milagros que obra sin cesar y los favores que en todas partes dispensa son una prueba que no admite duda.

¿Quién contará las conversiones que por su intercesión se han hecho y los milagros y maravillas que a la invocación de su nombre se han obrado?

Ella que tanto deseó ser misionera y rogar por la Iglesia, ha sido escuchada por Dios. Y en retorno la Iglesia ha aprobado su doctrina, su vida y sus milagros y le ha concedido ser honrada y venerada en los altares para que los fieles de todo el orbe cristiano puedan escogerla por abogada e intercesora en las necesidades de alma y cuerpo, con seguridad de que la gran Santa Teresita del Niño Jesús, recibirá con amor y cariño nuestros ruegos y los presentará al

trono de Dios con su natural sencillez y con su indecible e inefable candor. ¡Oh Santa mía del alma! ¿Quién te ha invocado que no haya sido socorrido?

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patris a la Santísima Trinidad, dándole gracias por los favores y beneficios que hizo a la Santa; y luego pide lo que por su intercesión deseas conseguir de la Novena.

A continuación se dirá la Oración final.

